

Para terminar, estimado lector y compañero, al transcribir la opinión del insigne autor inglés no lo hice por la sola intención de poner de manifiesto mi humilde parecer, contrario al suyo; fué principalmente para consolidar, para atestiguar, con los hechos anteriores y con lógicas razones, que los ejemplares adquiridos por la Comisión española cuyas gestiones he relatado, son evidentemente de la pura y noble raza árabe, habiendo entre ellos alguno verdaderamente notable, sin que, por tanto, sea necesario adquirir los del Nedjed ni nos mortifique la idea de no poseerlos; primeramente, porque, como dice el autor que los canta, nadie fuera del país los posee, y en segundo lugar, porque creo haber demostrado con indicios que constituyen pruebas que mis dudas sobre tanta belleza tienen fundada razón.

Que los resultados obtenidos con los ejemplares árabes adquiridos por esta Comisión y otras posteriores sean ó no tan lisonjeros como la cría caballar necesita y apetece, eso es cuestión del régimen, organización y método que señale la Dirección de ese ramo. Mientras impere el capricho en los acoplamientos, sin el estudio de los progenitores en su temperamento, en su procedencia, en su exterior y en su raza, sujetándose á los conocimientos de una inteligencia probada, competente y práctica, ni en la cría caballar en general ni en las yegudas oficiales se obtendrán resultados satisfactorios.

Hace algunos años que luchamos, y algo se va consiguiendo; pero todavía es muy poco al considerar los esfuerzos realizados en vano como consecuencia de ensayos caprichosos, dictados por una sola voluntad.

Evitad, distinguidos compañeros del Arma, que la cría

caballar de España retroceda en el adelanto iniciado. En vuestra juventud está el porvenir y la esperanza del progreso en todos los órdenes de la sociedad moderna. Vosotros, temerarios jinetes, que en los concursos hípicas nacionales habéis demostrado vuestro sin igual arrojo, sosteniendo reñida competencia con caballos inferiores á los de vuestros contrincantes extranjeros, no os limitéis á la práctica de la equitación (siempre necesaria y plausible en la Caballería); pensad que vuestro elemento es el caballo, y nadie más interesado que vosotros mismos ha de intervenir en su producción. Mas para conseguir esto, para que vuestra voz sea escuchada, para que vuestras observaciones sean atendidas cual deben y os corresponden, y no nacidas al azar por un capricho momentáneo é irreflexivo; es necesario, se hace preciso en absoluto estudiar, y estudiar mucho y muchos años con constante y pertinaz afición las razas caballares en general, conociendo al detalle el origen y cualidades de cada una, tanto en su etnología especial como en el individuo aislado, penetrando con vuestra observación al fondo de su voluntad para adoptar, desechar ó crear aquellas razas que no poseemos, ú olvidar las que perjudiquen la producción. En una palabra: nos hace falta estudiar, no solamente sobre el caballo que montamos, sino también en los que prestan servicio á otras naciones, buscando en cada raza los rasgos étnicos que la determinan, para poder apreciar en el reproductor ese sello de superioridad, esa supremacía necesaria que los distingue entre los individuos de su misma familia.

Toda nuestra afición, todas nuestras observaciones han de tender á conseguir ese grado de inteligencia, ayudados con la lectura de los grandes maestros, que nos indicarán los

éxitos ó fracasos de las experiencias realizadas en este ramo de la producción pecuaria.

Hay ya mucho creado para que nos dediquemos con escasos elementos á la privilegiada tarea de innovadores. ¿Para qué ensayar lo que nos dan resuelto? Nuestra misión queda, pues, reducida al conocimiento del progreso, siguiendo sus pasos uno á uno, para evitar los que hay dados en falso y poder adaptar á nuestras condiciones y necesidades, con pleno conocimiento de causa, lo más conveniente á la prosperidad iniciada de las razas caballares en nuestra querida España.

Si estas páginas que habéis tenido la paciencia de leer os han servido de aliciente para fomentar vuestra afección á esa especialidad á que dediqué mis afanes, se habrán realizado las únicas aspiraciones que me guiaron á escribirlas. En ellas va puesta toda la sinceridad que acompaña la vida de vuestro viejo compañero, que nada más sabe ni puede decir.





AUTORES CONSULTADOS

J. VICENS.....	Principios de Zootecnia general.
A. R. BERBIELA.....	Zootecnia general y especial.
P. MOYANO.....	Zootecnia é industrias rurales.
B. TORRES.	Hipología Militar.
A. A. VIAL.	Traité d'Hippologie.
E. GAYOT.....	Les Chevaux Français.
A. SANSÓN.....	Tratado de Zootecnia.
CH. HAYS.....	Le Cheval Percheron.
A. PIETREMENT.....	Les Chevaux Prehistoriques et Historiques.
E. THIERRY.....	Le Cheval-Races-Production.
COMMINGES.....	Les races des Chevaux de Selle.
SIMONÓFF Y MOERDER.	Les races Chevalines avec une étude des Che- vaux Russes.
LEFOUR.....	Le Cheval et le Mulet.
LAMARTINE	Voyage en Orient.
W. G. PALGRAVE.....	Voyage dans l'Arabie Centrale.



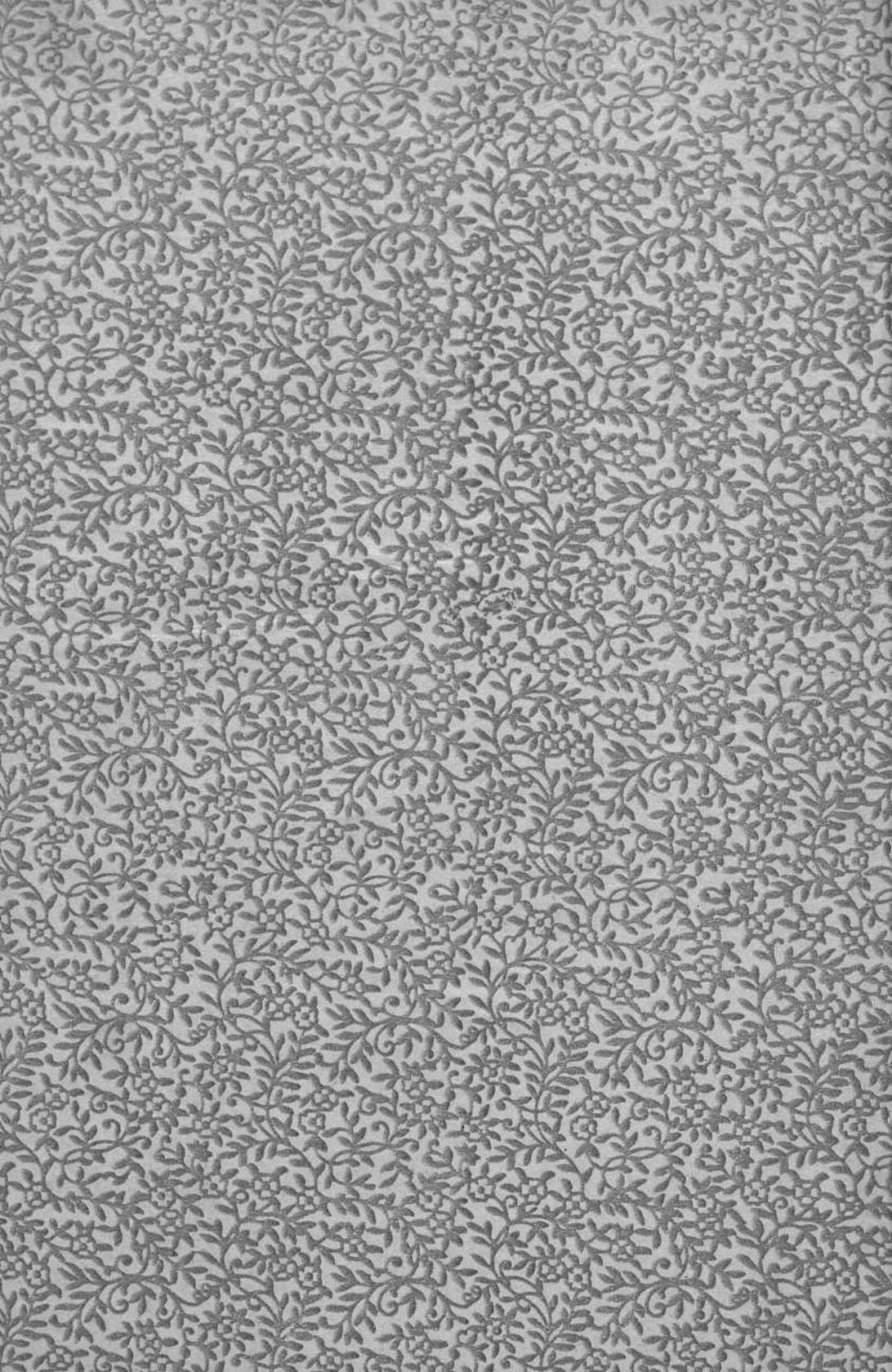


ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Recuerdo de gratitud y de justicia.....	7
Comisión á Oriente.—En marcha.....	13
CAPÍTULO PRIMERO.—Á BORDO DEL «BOSPHORE»: La vida á bordo.—El volcán Stromboli.—Calamata.—Atenas.—Smirna.—Dardanelos.....	17
CAPÍTULO II.—CONSTANTINOPLA: Barrios y aspecto de la ciudad. Caballos en venta.—Gestiones de la Comisión.—La costa de Asia Menor.—El Selamlik.— <i>Abdul-Amid</i> .—Caballerizas del Sultán.—Los eunuocos.—Las damas turcas.—Vida europea.—Dos españoles en la corte del Sultán.—Caballos comprados.—Consideraciones.....	39
CAPÍTULO III.—ORIGEN Y DOMESTICIDAD DEL CABALLO: Aparición del caballo en el mundo zoológico, en la civilización y entre los árabes.....	71
CAPÍTULO IV.—VIAJE Á LA SIRIA: Á bordo del <i>Maria Teresa</i> .—Isla de Chíos.—Isla de Rodas. El Coloso.—Isla de Chipre. (Limasol.) (Larnaca.)—Alejandreta.—Ruta Alejandreta.—Alepo.....	85
CAPÍTULO V.—ALEPO: Nuestro Cónsul Mr. Georges Marcópoli y su familia.—Impresiones del ganado reconocido.—Nuestra labor constante.—Visita al General turco Vali del Vilayeto.—Nuevo plan de campaña.—El grano (<i>bouton</i>) de Alepo.—Aldea de Telselveine.—Infructuosas gestiones de compra de ganado.—Nuestro intérprete José.—Los alepinos.—Un amigo judío.—Las israelitas.—Una joven turca.....	101
CAPÍTULO VI.—EN BUSCA DE LOS ANAZÉS.—EN PLENO DESIERTO: Nuestras tiendas de campaña.—Caminando en el Desierto.—El calor y la sed.—Los beduínos y sus yeguas.—La gran tribu	

de los Sbaas (Anazés).—Bajo la tienda del Jefe.—El café de bienvenida.—Banquete.—Presentación de yeguas.—Mi camarada beduino.—El atardecer en la tribu.—Una vuelta al campamento.—Carácter y costumbres beduínas.—Gran alarma en la tribu.—Mi opinión sobre sus razas caballares.—Anticipado regreso.—El oasis de Hanute.—El caballo <i>A B</i> .—El despotismo en Turquía.....	123
CAPÍTULO VII.—SEGUNDO VIAJE AL DESIERTO: Orillas del Éufrates.—La tribu Fadaan.—Los Kurdos.—Urfa (Mesopotamia). Be-redjik.—Ybraim-Pachá y sus caballos.—Recibidos á tiros.—Otra vez en Alepo.—Leyendas árabes.....	171
CAPÍTULO VIII.—Jan-Sehejum.—Jama y el río Orontes.—Baal-bék y sus famosas ruinas.—Beirut.—Jerusalén.—Belén.—Jericó. El Jordán.—Un Cherqués peligroso.—Ferrocarril de Damasco á la Meca.....	231
CAPÍTULO IX.—Damasco.—Últimas gestiones.—De Beirut á Constantinopla.—Regreso á España.....	271
CAPÍTULO X.—Los caballos del Nedjed —¿Quién es G. Palgrave?— Situación geográfica del Nedjed.—Consideraciones.—Las cuadras de Feysul.—Deducciones.—Para terminar.....	285

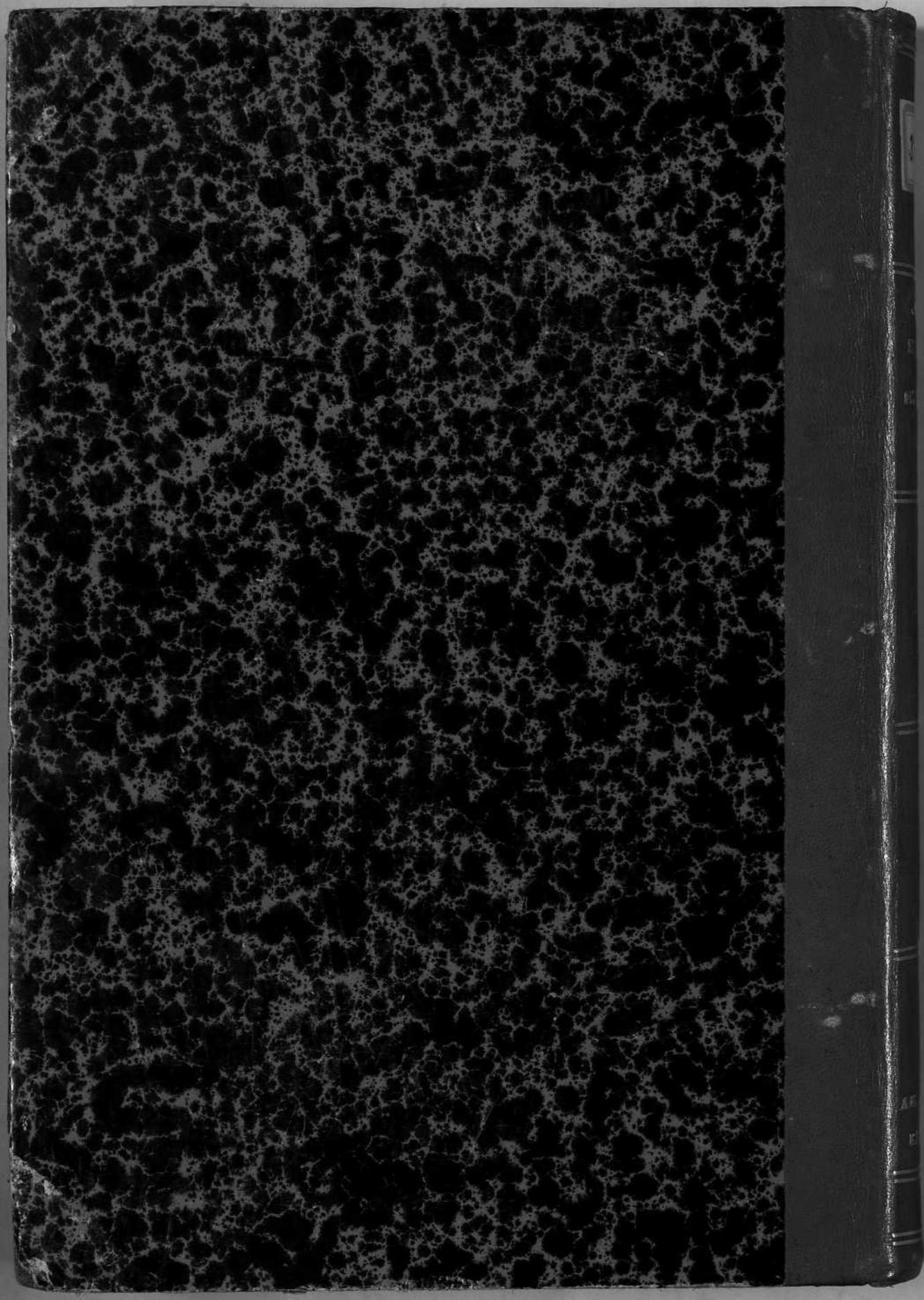




MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Número. 373	Precio de la obra	Resetas
Estante. 98	Precio de adquisición..	
Tabla... 3	Valoración actual.....	
Número de tomos.		



373.

AZPETA
EN BUSCA
DEL CABALLERO
ARABE

ANILLAGIA
NEMONTA